

El Ascetismo Radical de los Palliati: ¿Los nuevos cínicos cristianos? Algunos apuntes al tema

† CABRERA MORENO, Juliana

Abstract

This work studies, in the Late Antiquity (4th-5th Centuries), the features of a certain kind of free ascetism, with no subjection to any discipline, in a time when monastic trends are imposed averywhere. These ascetic men and women dressed in nigrum pallium were criticed in the same terms by ecclesiastic and pagan writers, and compared to cinic philosophers.

La difusión desde Egipto de las nuevas corrientes monásticas eremítica y cenobítica en el siglo XV, no acabó en principio con la subsistencia del movimiento ascético premonástico preconizado por pequeños grupos de hombres y mujeres, que recorrían las ciudades y villas en libertad y sin disciplina alguna. Estos fueron firme y duramente atacados por los defensores de las nuevas formas del monacato como “detestable, el peor género de monjes”, consiguiendo su condena por las instancias oficiales eclesiásticas e imperiales. Nos son conocidos como gente anónima a veces, y otras bajo términos genéricos como “enkratitas” y “pneumáticos”, “agapetas” o “syneisactas”, habiendo cristalizado también en sectas definidas con nombre propio como “eustathianos”, “messalianos” o “euchitas” en oriente, o “priscilianistas”, “donatistas” en occidente, que fueron juzgadas heréticas. Ciertos rasgos comunes caracterizaban a este género de ascetas, que los asemejaban además a corrientes filosóficas helenístico-romanas como el cinismo, tal como señalaron algunos escritores de su época. Veamos en primer lugar su crítica por los escritores eclesiásticos.

JERONIMO, *epístola 22, ad Eustochium, 27-28*, tratando de los falsos ascetas, menciona a ciertas mujeres que “llevan vestido pardo, el cinturón de saco, las manos y pies sucios”. “Otras se visten de hombres, cambian la indumentaria, se avergüenzan de ser lo que nacieron, se cortan los cabellos y alzan con impudor unas caras eunuquinas. Las hay que se visten de cilicios y con capuchas artísticamente labradas, como si volvieran a la infancia, semejan lechuzas y buhos”. Pero Jerónimo advierte también a su interlocutora contra ciertos varones que van por ahí “cargados de cadenas, con melenas femeninas, barba de chivos, manto negro y pies descalzos para soportar el frío”.¹

1. HIER., *ep. 22, 27-28*: CSEL 54, 184 ss. *Sunt quippe nonnullae ... uestis pulla, cingulum sacceum, et sordidis manibus pedibusque ... Aliae uirili habitu. ueste mutata. erubescunt feminae esse, quod natae sunt. crinem*

Más adelante, *cap. 32*, Jerónimo menciona y describe los tres géneros de monjes existentes en Egipto: cenobitas, anacoretas (= eremitas) y *remnuoth*: “el más detestable y despreciable, y que, en nuestra provincia,² es el único o el primero que se da. Estos habitan de dos en dos o de tres en tres, o no muchos más, viviendo a su albedrío y en libertad, y de lo que trabajan lo depositan en común para tener alimentos comunes. Por lo general residen en ciudades y villas, y como si fuera santo el oficio y no la vida, ponen a mayor precio lo que venden. Hay entre ellos frecuentes disputas, pues viendo de sus propios medios, no soportan sujetarse a nadie. Es cosa cierta que acostumbran competir en ayunos y que lo que debiera ser cosa secreta lo convierten en victorias. Entre ellos todo es afectado: mangas anchas, sandalias que se les salen, hábito demasiado grosero, frecuentes suspiros, visitas de vírgenes, crítica de los clérigos, y cuando hay una fiesta más solemne, se hartan de comer hasta vomitar”.³

El nombre de *remnuoth* que utiliza Jerónimo es copto, y podría querer dar a entender la importación de este tipo de monjes desde Egipto; pero también puede ser una alusión tópica al origen egipcio del monacato o expresar su gusto por las expresiones exóticas, ya que dice de hecho que estos grupos ascetas eran mayoritarios en Italia, lo que señala su importancia, y por tanto antigüedad, en occidente, aunque sea de orígenes orientales, como es confirmado por otros casos en las provincias occidentales.⁴

Este tercer género de monjes, junto a eremitas y cenobitas, es recogido también, aunque sin darle ningún calificativo concreto, por el anónimo autor de las *Consultationes Zacchaei Christiani et Apolloni philosophi*, obra escrita alrededor del 400, así pues por la época de Jerónimo, en ambiente igualmente italiano o, según otra hipótesis, en medios norteafricanos.⁵

amputant et impudenter erigunt facies eunuchi nas. Sunt quae ciliciis uestiuntur. et cucullis fabrefactis. ut ad infantiam redeant, imitantur noctuas et hubones. (...) uiros quoque fuge, uos uideris cadenatos. quibus feminei contra apostolum crines, hircorum barba, nigrum pallium et nudi in patientiam frigori pedes. Obsérvese la burla irónica de comparar ciertas mujeres con eunucos, hombres castrados.

2. Jerónimo escribe en Roma, probablemente en la primavera del 384, antes de partir hacia oriente. Por tanto por “nuestra provincia” hay que entender Italia: ¿la Italia Suburbicaria, cuyo vicariato tiene la sede en Roma?, ¿o la península italiana en general? Cf. KELLY, J.N.D. *Jerome. His Life, Writings, and Controversies*, London 1975.
3. ... *tertium genus est, quod dicunt remnuoth, deterrimum atque neglectum, et quod in nostra provincia aut solum aut primum est. Hi bini uel terni nec multo plures simul habitant suo arbitratu ac ditione uiuentes, et de eo quod laborauerint in medium partes conferunt ut habeant alimenta communia. Habitant autem quam plurimum in urbibus et castellis, et quasi ars sit sancta, non uita, quidquid uendiderint, maioris est pretii. Inter hos saepe sunt iurgia, quia suo uiuentes cibo non patiuntur se alicui esse subiectes. Re uera solent certare ieiuniis et rem secreti uictoriae faciunt. Apud hos affectata sunt omnia: laxae manicae, caligae follicantes, uestis grossior, crebra suspiria, usitatio uirginum, detractio clericorum, et si quando festior dies uenerit saturantur ad uomitum.*
4. Sobre el ascetismo en occidente, cf. el artículo de R. LORENZ, “Die Anfänge des abendländischen Mönchtums im 4. Jahrhundert”, *ZKG* 77, 1966, 1ss., especialmente pp. 7-8. Quizá podrían considerarse semejantes a los *continentes monachi* que cita Jerónimo en *ep. 52. 6*, o los *continentes* a los que una ley de Valentiniano I del año 370 prohíbe la captación de herencias (*C. Th. XVI. 2, 20*).
5. *III. 3 ss.*: PL 20, 1.151-1.154 (Cf. ed. de G. MORIN, *Florilegium Patristicum*, Bonn 1935, 100 ss.). Sobre su procedencia africana: P. COURCELLE, “Date et genèse des Consultationes Zacchaei et Apollonii”, *RHR* 146, 1954, 174-193. Más recientemente, G.M. COLOMBAS, “Sobre el autor de las Consultationes Zacchaei et

En medios norteafricanos sí que fueron redactadas las obras del obispo de Hipona, AGUSTIN, *De opere monachorum* y *Retractationes*,⁶ a principios del siglo V, donde fustiga a ciertos “monjes ociosos” que había en Cartago, a los que describe en términos similares a los criticados por Jerónimo, o incluso más radicales e indisciplinados. En primer lugar, rechazaban todo trabajo manual para poder dedicarse totalmente a la oración, a leer las escrituras y a adoctrinar a sus adeptos. A quienes les reprochaban su pereza, respondían que habían dejado el mundo y no podían comportarse como si siguieran viviendo en él. Para no trabajar, aducían en su apoyo la recomendación del Evg. Mateo 6, 25-34: “no os preocupéis de vuestra vida, qué vais a comer o qué vais a beber; ni por vuestro cuerpo, qué os vais a poner... Fijaos en los pájaros del cielo... Observad los lirios del campo...” y a quienes les respondían con las palabras de S. Pablo, II Thess. 3,10: “Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma”, contestaban a su vez que el apóstol no podía ir contra el mandato del señor y “ordenarnos que nos preocupemos de nuestro alimento, nuestra bebida, nuestro vestido, hasta el punto de imponernos la pesada carga de las preocupaciones, de los trabajos, de los oficios del obrero”. Agustín los califica repetidamente de “perezosos”. Vivían de la mendicidad: “Querían vivir de las ofrendas de las personas piadosas sin hacer nada para producir o para comprar lo necesario”.

En segundo lugar, son motejados también repetidamente por Agustín de “desobedientes”, de no someterse a autoridad alguna. Liberados de todo, actúan a su antojo”. “Hipócritas que deambulan por las provincias, sin misión alguna, sin domicilio, sin ninguna atadura ni residencia fija”. También su aspecto externo era reprochable: llevan el cabello largo (“a la nazarena”). Andan errantes (*gyrovagos*)⁷ por las ciudades, predicando sus opiniones, y provocando con su comportamiento el escándalo público, y querellas y disputas también entre los laicos. También se les discute su práctica del ascetismo. Son “falsos santos”, que practican libremente el ayuno, con ostentación de su rigor; llevan el cabello largo y creen haber abolido por la ascesis la diferencia de sexos, y ponen en evidencia su vida deshonesta.

Un punto especialmente criticado por Agustín es el de su “perversidad intelectual” en la interpretación de las escrituras. Son hombres malvados que enseñan errores y falsedades, o recurren a interpretar el evangelio alegóricamente para conformarlo a su opinión. Son unos “ignorantes”, “atrevidos”, que se envanecen de interpretar de las

Apollonii”, *Studia Monastica*, 14, 1972, 7-15. Son fuente de Isidoro de Sevilla, cf. Chr. LAWSON, “Consultationes Zacchaei christiani et Apollonii philosophi source of S. Isidori of Seville”, *Rev. Bén.* 57, 1947.

6. *De opere monachorum*: CSEL 41, 529-96, edición de J. ZYCHA, que seguimos (= PL 40, 547-582). Fue escrita hacia el 401, dirigida a los monjes de Cartago. *Retractationes*, 2, 47: CSEL 36, 155-156, edición de P. KNOLL, que seguimos. Comenzó a escribir esta obra hacia 426-427.
7. *De op. mon.*, 28: *circumeuntes provincias, nusquam missi, nusquam fixi, nusquam stantes, nusquam sedentes*. Este nombre de “girovagos” o “errantes” utilizado por Agustín será luego recogido en escritores monásticos posteriores (Cf. la *Regula Magistri*, I; Isidoro de Sevilla; Benito de Nursia). No se trataría en este caso de los *circumcelliones* que formaban parte del donatismo africano, igualmente atacado por Agustín como una herejía.

escrituras lo que ignoran y torciéndolo a su voluntad. “Pretenden orgullosamente cumplir mucho mejor los preceptos evangélicos y la palabra divina”. En conclusión, subrayamos los principales reproches que hace Agustín a estos monjes de Cartago: perezosos y ociosos, orgullosos, desobedientes, errabundos, en total libertad, falsos ascetas, deshonestos, ignorantes y atrevidos... O en esta frase tan expresiva: “verdaderos pájaros del cielo por el orgullo tan grande que les exalta, pero hierba de los campos por sus sentimientos carnales”.⁸

Junto a Jerónimo y Agustín, otro escritor eclesiástico, gran defensor e impulsor también del monacato cenobítico, es CASSIANO, el cual se ocupa también de los diferentes géneros de monjes en sus *Conlationes*, 18. Aquí un anacoreta egipcio llamado Piammon transmite a Cassiano la clasificación de los monjes egipcios en tres géneros: cenobitas, anacoretas o eremitas y *sarabaitas*; a este tercer “género de monjes detestable e infiel” dedica Cassiano el c.7.⁹ Su nombre viene de un término copto, por el hecho de que “se separasen de las comunidades cenobíticas y se ocupasen ellos mismos de sus propias necesidades”. Son ignorantes en su origen, a los que su falta de carácter, su simpleza o sólo la necesidad, les ha llevado a la profesión monástica. Pero no se preocupan de la disciplina cenobítica ni de someterse a la autoridad de los ancianos, o aprender de ellos a vencer sus voluntades; no tienen formación regular ni regla dictada por una sabia discrección. Unos permanecen viviendo en sus propias casas, otros se construyen celdas en las que viven de dos en dos o de tres en tres, a su aire y en completa libertad.¹⁰ No quieren someterse a ninguna autoridad de abad o de cualesquiera superiores. Trabajan, pero no entregan el fruto de su trabajo a la administración de un economo o superior, pues “trabajan para ganar dinero y guardar lo que queda de su glotonería diaria, movidos por la avaricia”, si bien lo emplean a veces

8. *De op. mon* 20, 23: p. 569, 14. Se han visto rasgos orientales en los monjes aquí criticados por Agustín, que serían messalianos o euchitas, quizá venidos directamente de Siria tras las medidas tomadas contra ellos por Flaviano de Antioquía (FOLLINET, G., “Des moines euchites à Carthage en 400-401”, *Studia Patristica II*, TU 64, 1957, 386-99). Ciertamente en el cap. 57 de *haeresibus* de Agustín, dedicado a los messalianos o euchitas, vemos algunos aspectos criticados a nuestros monjes de Cartago: rechazo del trabajo, dedicación a la oración; pero faltan otras referencias, y además esos puntos se encuentran generalmente en otros muchos grupos ascéticos. Por otro lado, la aserción de que interpretan el evangelio “alegóricamente” (*de op. mon.* 19, 22: p. 567, 21), nos podría llevar a los derroteros del origenismo, que tanto difundieron en occidente monjes egipcios; cf. STUDER, B., “Zur Frage des westlichen Origenismus”, TU 94, 1966, 270-87.

9. Edición y traducción francesa de PICHÉRY, E., *Sources Chrétiennes*, 42, 52, 64, París 1955-59, que seguimos. Esta obra fue escrita en el monasterio de Lerins, costa meridional de la Galia Narbonense, hacia el 428-429. Cuando Benito de Nursia fundó su monasterio de Monte Cassino, a mediados del siglo VI, existían aún los sarabaitas en Italia, pero ya no era la forma más difundida e importante del monacato (*reg.*, c.1). En esta época tardía y aún medieval persiste su recuerdo, aunque muchas veces se le identifica con los *gyrovagi* de S. Agustín; cf. *Regula Magistri*, c. 1 (Sour. Chr. n° 105), que ya no los trata como monjes sino como laicos. Sin embargo, ISIDORO DE SEVILLA, *de offic. eccles. lib. II*, 15, distingue un quinto género de monjes “errantes”, que toma de S. Agustín, de un sexto género que son los *sarabaítas sive remobothitae*, que toma de Cassiano y Jerónimo (cf. también *etymolog.*, VII, 13). Todavía una capitular de Carlomagno del año 802, cap. 22, se dirige contra los sarabaitas, refiriéndose a los monjes que viven sin disciplina.

10. *Suo iure in eis ac libertate consistunt*: *Sourc. Chr.*, 52, p. 19.

en hacer caridad a los pobres.¹¹ Finalmente, les critica la ostentación que hacen públicamente y ante los hombres de sus renunciadas ascéticas.

Señala también Cassiano que en su tiempo, los dos primeros géneros, cenobitas y anacoretas, estaban más o menos equilibrados en número en “esta provincia” (sc. la Galia Narbonense), pero en otras provincias, a las que había tenido que viajar, los serabaitas eran más numerosos, y a veces casi los únicos; esto era así en las ciudades del Ponto y Armenia, donde en tiempos del emperador Valente la disciplina cenobítica era escasísima.

Siguiendo con esta galería de retratos de ascetas y monjes “sin disciplina”, nos interesa recoger aquí una curiosa obrita procedente de la literatura eclesiástica occidental. Se trata de un opúsculo no editado, pero cuyo contenido es reseñado por G. Morin,¹² quien lo data alrededor del 400 y lo sitúa en los medios cristianos galos. Su anónimo autor pretende desenmascarar a falsos ascetas y denunciar la práctica del *syneisactismo* por parte de hombres y mujeres continentales.¹³

He aquí la descripción crítica, y por una pluma irónica, de estos falsos monjes. Se dice de ellos que son los primeros en exponerse en público de una forma chocante y francamente intolerante. Se les ve pasear todos los días su ociosidad por el forum, por todas las esquinas y plazas públicas. No sólo, como se dice de los atenienses, prestan oído curioso a todas las novedades del día, gustan de erigirse en censores de la conducta del prójimo, o por el contrario en desempeñar el papel de viles aduladores hacia aquellos cuyos favores quieren ganarse. Impacientes por salir del silencio y de la estrechez de sus pobres moradas, estos *palliati* gustan de mezclarse con las masas, de tomar parte en las reuniones públicas. No les basta en absoluto figurar en ellas como simples oyentes o espectadores: llegan a crearse un cortejo y no hay nada que no hagan para soliviantar a la gente y hacer estallar un tumulto. También recurren a otros medios para llamar la atención: o bien se complacen en difundir novedades sen-

11. *Ut adquirent pecunias quas recondant ... isti ut, quidquid cotidiana super fuerit gulae, aut profusoriae proficiat uoluntati aut certe filargyriae uitio recondatur ... isti autem in ero ipso quod aliquid pauperibus largiuntur.*
12. El manuscrito se encuentra en el Capitular de Verona, fol. 69r-76v, con el siguiente encabezamiento: SANCTI ASTERII EPISCOPI ANSEDUNENSIS AD RENATUM MONACHUM; y en el índice al principio del volumen: LIBER SANCTI ASTERII DIVI HIERONYMI DISCIPILI AD RENATUM MONACHUM DE FUGIENDO MONIALIUM COLLOQUIO ET VISITATIONE. MORIN, G., “Un curieux inédit du IV^e et Ve siècle. Le soi-disant évêque Asterius d’Ansedunum contre la peste del Agapetas”, *Rev. Bén.* 47, 1935, 101-113.
13. *Syneisactismo*: práctica de la vida en común de mujeres y hombres ascetas, que no tenían caer en las tentaciones carnales por haber alcanzado el estado de “perfección”. Tenemos innumerables ejemplos de esta práctica entre ascetas “laicos”, o también en monjes y vírgenes, tanto en oriente como en occidente, particularmente en este tipo de ascetismo no sujeto a disciplina del que estamos tratando. Se designa también con otros términos: *consortio* con mujeres extrañas, mujeres *subintroductae*, *agapetae*. Esta práctica fue condenada en diversos sínodos (Nicea, c. 3; Ancyra, c. 19; Cartago VI, c. 3; C. Turonense del 567; etc.) desde inicios del siglo IV, pero subsistió, e incluso adquirió un nuevo relieve en las cristiandades célticas a partir del s. VI. Fue atacada igualmente por una abundante literatura oriental y occidental (cf. GREG. NAZ., *carm.* 201, 208, 210 y 211; CIPR., *de habitu virg.*; HIER., *ep.* 117; etc.). Cf. el todavía valioso estudio de ACHELIS, H., *Virgines subintroductae*, Leipzig 1902.

sacionalistas, producto de su propia imaginación, o bien se instalan despreocupadamente en asientos destinados a otros usos, los bancos de las tiendas o incluso las cátedras reservadas a los médicos. Aquí se ponen a perorar ante pobres inocentes sobre toda clase de cosas que ignoran ellos mismos, sobre los misterios de las Escrituras en particular, esforzándose en embrollar lo más posible los temas que abordan, y en mezclar en ellos lo falso y lo verdadero, encandilando a sus oyentes simples. Es así como llegan a propagar opiniones que constituyen verdaderas herejías, tales como las de Arrio y de Orígenes; aunque, sin duda, no se atreven a proferir demasiado abiertamente estos errores.¹⁴ Sigue hablando de las desvergüenzas de estos pretendidos monjes, de las deshonestidades que practican, que eran del dominio público; la impudicia y desfachatez con que asedian la puerta de las casas opulentas de las matronas, con la esperanza de que su visita les valdrá un buen dinero. Y acaba el opúsculo dirigiendo sus críticas contra la “peste de agapetas”: esas vírgenes, que en lugar de recluirse en un monasterio o en la casa de sus padres, se asocian con estos falsos monjes y se inscriben entre los miembros de estos “pequeños cenáculos bien viciosos”; aquí la familiaridad del trato y la libertad podían fácilmente llevar a excesos y abusos deshonestos.¹⁵

Hasta ahora se han reseñado ejemplos destacados de este tipo de ascetas y su crítica en ambientes occidentales, pero también entre los monjes de oriente encontramos comportamientos similares. Simplemente hojeando la *Historia Lausiaca* de Palladio,¹⁶ podemos encontrar algunas de estas extravagancias y actitudes radicales. Pero los paralelos se hacen más evidentes aún si consideramos ciertas sectas ascéticas como los *eustathianos* condenados en el concilio de Gangres a mediados del s. IV en Asia Menor: una de las acusaciones que se les hacen es que las mujeres por profesión religiosa se ponen ropa masculina y se cortan el pelo.¹⁷ Tenemos también el caso de los *messalianos*, también llamados *euchitas*, condenados en EPIFANIO, *Panarion*, *cap. 80*, quien nos da un retrato muy interesante para nuestro propósito. Son hombres y mujeres (laicos al principio, pero también hacen pronto adeptos entre clérigos y monjes), “inestables” (ἄσθητικοί), anárquicos, sin punto de apoyo ni nombre propio (ονοματᾶ), sin ningún tipo de regla. Viven juntos, en promiscuidad peligrosa, los ascetas de ambos sexos, pobres, sin preocuparse por su alimento, esperando todo de la caridad, y rechazando dedicarse a cualquier trabajo manual para poder consagrarse enteramente a la oración (de ahí el nombre de εὐχίται). Sin morada fija, deambulan juntos por ahí y duermen en las plazas públicas. Son espíritu incultos, ignorantes, que interpretan falsamente las Escrituras, no comprendiendo los preceptos de Cristo ni las exhortaciones del Apostol sobre el trabajo manual. Sólo a través de la plegaria se

14. MORIN, *art. cit.*, p. 104.

15. *Ibid.*, 106-107.

16. Cf. la edición de BARTELINK, G.J.M., *Palladio: la Storia Lausiaca. Texto critico e commento*, Milán 1975 (hay traducción castellana en *BAC*, 12, por L. Cilleruelo).

17. HEFELE-LECLERCQ I, vol. II, 1.029 ss.; MANSI II < 1.095 ss No hay acuerdo sobre la fecha exacta: entre 340 y 370; canon 13: *Non debere mulierem contineantiae causae virilem habitum usurpare*; canon 17: *Caput tondere mulieri non liceret*.

podría expulsar el demonio y liberarse de las pasiones alcanzando el estado de impasibilidad (*απαθεια*), en el cual sobreviene una suerte de unión mística con el Espíritu Santo, la Trinidad, y se abre la vista hacia el futuro.¹⁸ Como puede verse, el conocido concepto de *apatheia* de las filosofías helenísticas sirve de vehículo para expresar una suerte de misticismo religioso. No es éste el lugar para un análisis más detallado de los messalianos, condenados sucesivamente en los concilios de Side (entre 383-390) y Constantinopla (426), que conocemos a través de las noticias de Teodoreto de Ciro, Timoteo de Constantinopla y otra literatura posterior, y condenados también por las leyes imperiales desde el 382 (Teodosio).¹⁹

De los tipos descritos en los ejemplos y textos dados, aún con las diferencias existentes, podemos esbozar una serie de rasgos comunes que tipifican este movimiento ascético premonástico, o de los *palliati*, como los hemos denominado por el atuendo: el *pallium*, un manto o túnica grosero, pero que también usaban todos aquellos hombres que se convertían a la profesión monástica. Hay, sin embargo, entre nuestros ascetas, un *travestismo*, una deliberada transgresión de los hábitos y forma de vestir propios de cada sexo. Las mujeres llevan “hábito viril” y se cortan el pelo, mientras que los hombres se dejan el pelo largo como mujeres. Y es en este sentido explícito de transgresión de los usos de cada sexo, que se les critica, interpretándolo también como una ostentación pública de sus renunciaciones ascéticas y muestra de su orgullo. Ver sobre todo Jerónimo: “entre ellos todo es afectado: mangas anchas, sandalias que se les salen, hábito demasiado grosero...”, para acabar motejándoles de “falsos ascetas”, que luego privadamente “se hartan de comer hasta vomitar”; al margen de la irónica pluma de Jerónimo, vemos que esta es una acusación muy general. Esta distinción entre los sexos pretende subrayar un estado de inocencia angelical, de perfección, al que se ha llegado a través de la ascesis, y que les protege de caer en las tentaciones carnales, y donde ya no existe ni hombre ni mujer. Es por ésto también que se permiten vivir juntos, en pequeños grupos mixtos, de hombres y mujeres (el llamado “syneisactismo”), frente a la tajante separación de los sexos que imponía la disciplina monástica. Pero tal libertad y familiaridad de trato entre ambos sexos podía prestarse, lo que ocurría algunas veces, a comportamientos deshonestos, conclusión general a la que llegan sus detractores.

Otro aspecto a destacar es que circulaban estos grupos por los medios urbanos. Deambulaban libremente por las ciudades, sin obedecer a ninguna disciplina o regla, sin someterse a la autoridad de un superior. Este rasgo nos conduce claramente a su

18. Ed. HOLL, K., *Epiphanius Werke*, III: GCS 37, Leipzig 1933, 480-496.

19. El dossier de los documentos principales sobre el messalianismo publicado por K MOSKO, M., *Liber Gradum*, en *Patrologia Syriaca* I, 3, París 1926. De la bibliografía destacamos las obras de GRIBOMONT, J., “Le Monachisme au IV^es. en Asie Mineure: de Gangres au Messalianisme”, *TU* 64 (1957), 400-415; ID., “Le dossier des origines du Messalianisme”, *Epektasis. Mélanges J. Danielou*, París 1972, 611-25; FESTUGIERE, A., *Les Moines d'Orient*, París 1965; CANIVET, P., *Le monachisme syrien selon Théodoret de Cyr*, París 1977; WOOBUS, *History of Ascetism, t. II, Early Monasticism in Mesopotamia and Syria*, Lovaina 1960 (CSO).

caracterización como la prolongación del ascetismo más antiguo, premonástico, que admitía la libertad de predicar las Escrituras, lo que cada vez más era restringido a las autoridades eclesiásticas y aquellos que tenían una formación intelectual reconocida. En este sentido, la acusación que se les hace no puede ser más expresiva: son ignorantes, que como no conocen bien las escrituras, las falsean y enseñan mentiras, a veces sin mala intención, por su propia ignorancia, pero también para acomodarlas a justificar su género de vida y sus opiniones. Si bien es cierto que no faltarían charlatanes, que predicarían teorías un tanto particulares, no lo es menos, que se está atacando y negando la “libertad de palabra” que había caracterizando al cristianismo más antiguo.

Un tercer aspecto destacable es su negativa a realizar un trabajo manual, porque ésto formaba parte de las obligaciones del “mundo”, al que ellos ya no pertenecían. Por ello, para subsistir, les bastaba la limosna que buenamente les dieran. Y ésto nuevamente es interpretado como un medio de “enriquecerse”, como justificación de su “avaricia”; aunque sin duda no faltarán los mendigos que se sirvieran del atuendo asceta para beneficiar su actividad, pero que no tuvieran realmente este propósito.

Así pues, vemos que, junto a las formas más disciplinadas del monacato, existe un tipo de ascetismo más libre y radical: abandonan padres, hijos pequeños, los esclavos se sustraen al servicio de sus amos, se reúnen fuera de las iglesias o los monasterios, sin someterse a la disciplina de obispos o abades, andan por las ciudades, vestidos con el negro pallium, pálidos, los hombres con largas melenas, y las mujeres con los pelos cortos, descalzos a veces, harapientos, rechazando el trabajo, viviendo de la caridad como mendigos, y predicando doctrinas erróneas. Para las instancias eclesiásticas, la total libertad con que se movían estos ascetas sólo podía dar lugar a excesos y desmanes, provocando el escándalo y subvirtiendo el orden público. Y tampoco dejarían de ser contemplados como elementos marginales, subversivos, o cuando menos sospechosos por la autoridad, como vemos en edictos imperiales que ordenan expulsarlos de las ciudades o persiguen algunos de estos comportamientos.²⁰

Estos predicaderos callejeros evocan en cierta medida la imagen de ciertos filósofos, concretamente de los *cínicos*. Ya la descripción de Jerónimo, *ep.* 22,28, “barba de chivos, negro palio y los pies desnudos para soportar el frío”, es el retrato del filósofo pagano “asceta”, la barba y el tribón. *Hipólito.m el 8,20*, lamenta que los encratitas (ascetas) sean “antes cínicos que cristianos”. Y son varias las alusiones en este sentido de *Clemente de Alejandría*,²¹ quien estima que el ideal de pobreza y frugalidad, y soportar los rigores físicos, unen al ideal cristiano asceta más radical (encratitas) con el ideal cínico de Crates. Pero, a su juicio, mientras los cínicos, o los “ascetas paganos”, se enorgullecen y hacen ostentación de ello, los ascetas cristianos deben llevarlo con humildad; deben practicar la frugalidad sin ninguna excentricidad.

20. Cf. *C. Th. XVI*, 3, 1 (390); 2, 27 (390): *Feminae, quae crinem suum contra divinas humanasque leges instinctu persuasae professionis abscederint, ab ecclesiae foribus arceantur* (ed. MOMMSEN).

21. *Quis div. salv.*, 11 ss.; *Paed.* 2, 78; *Strom.* 3, 57. Cf. CHADWICK, H., “Enkrateia”, *RAC V*, 355 ss.

Un escritor que se mueve en una órbita tan diferente, como es el caso del emperador Juliano, ha puesto también en relación a cínicos (que él considera malos cínicos) y ascetas cristianos. Así, en *Contra el cínico Heraclio*, 18-19, dice: "... ¿Qué tipo de vida has practicado? ¿De qué te vale el bastón de Diógenes, por Zeus, o su libertad de palabra? ¿Crees que es una gran acción tomar un bastón o dejarse crecer el pelo, dar vueltas por las ciudades y los campamentos injuriando a los mejores y consolando a los peores?... Hace ya tiempo que yo os he dedicado un nombre, pero ahora creo que también lo voy a escribir: *apotactitas* llaman a ciertos hombres los impíos galileos. La mayoría de ellos renuncian a pequeñas cosas, pero acumulan muchas, además de poseer honores, escolta y criados... quizá no tenéis ningún pretexto para recaudar especiosos impuestos, como aquellos, que la llaman limosna — no sé en qué sentido—, pero en todo lo demás vosotros y ellos sois semejantes. Como ellos habéis abandonado vuestra patria, vagabundeais por todas partes y perturbáis los campamentos más que ellos... ¿Qué ciudad o qué individuo se ha dado cuenta de vuestra libertad de palabra?... Bastón, manto, pelo largo y ya tenemos la ignorancia, la osadía, la desvergüenza... El camino más corto le llaman y el más rápido para alcanzar la virtud".²² Cuán sorprendentemente se parecen las críticas de Juliano a estos cínicos y a los ascetas cristianos, a las críticas que veíamos en Jerónimo, Agustín, Cassiano, etc.

Pero, a nuestro juicio, todos estos autores se han fijado más, y quizá excesivamente, en los aspectos externos: la apariencia física, y no tanto en lo que consideramos más importante. Son esa condición de predicadores callejeros, sin patria, practicando la libertad de palabra (la *parresia* cínica), así como esa aspiración, filosófica, a la *apatheia* o impassibilidad de ánimo, que se transforma en misticismo religioso en los ascetas cristianos, lo que acerca el pensamiento de éstos a los filósofos cínicos, sin que sea más importante la semejanza de su atuendo exterior.

22. Seguimos la traducción de GARCIA BLANCO, J., *Discursos VI-XII*, Madrid 1982. Cf. también el discurso de Juliano "Contra los cínicos incultos".